

CONOZCO A CUBA

"Creo que puedo decir con verdad que conozco bien vuestra Isla. He cazado en vuestros campos y palmares; he pescado y he nadado en vuestro mar; he volado en aeroplano por encima de vuestras lomas y vuestros valles, desde el Estrecho de la Florida hasta el Paso de Barlovento. Puedo con certeza reclamar el derecho de conocer algo de vuestra Isla desde el cielo, desde la tierra, y desde las aguas. El ritmo de vuestras canciones populares; el olor curiosamente fuerte y penetrante del azúcar durante la zafra; los techos de guano de un bohío al que hacen centinela palmas reales; las mañanas claras y tibias y la brisa que se levanta por las tardes, todos éstos son aspectos de Cuba que perdurarán en mi memoria, y que quizás han sido recalcados precisamente por la dureza de los acontecimientos por los que el mundo ha pasado.

LA HOSPITALIDAD CRIOLLA

"Lo que acabo de decir es un esfuerzo para indicar la bondad de la naturaleza en Cuba. Debo agregar que eso va paralelo a la bondad de

la naturaleza de los cubanos. Hacía tiempo que conocía vuestra reputación en cuanto a fineza y hospitalidad; he encontrado esa reputación más que confirmada por mi experiencia. No ha sido disminuida por la estrechez económica; ha sido ciertamente más digna de notar precisamente por esa causa. En la ciudad o en el campo, el cubano ha fijado una norma muy alta para los pueblos civilizados en su trato con sus huéspedes. En mis viajes por el campo de Cuba, frecuentemente he quedado asombrado de la amabilidad que nos dispensó gente que no tenía nada de qué desprenderse, y que sin embargo se desprendía de ello. Fue una hospitalidad en medio de la penuria, que nunca olvidaré. Y no era hospitalidad solamente de abrigo y alimento, sino también una hospitalidad de cosas no materiales—una generosidad de buen humor, una agudeza y viveza de ingenio, una jovialidad que ayuda a disipar las lágrimas rerum.

SERVIR A MI PAÍS, ES SERVIR A OTRO

"No necesito decir que el afecto hacia Cuba engendrado de este modo, ha aumentado mi placer en vuestra tierra; también ha facilitado mi trabajo. Vine aquí en el servicio exterior de los Estados Unidos, con el deber de servir a mi país en el mayor grado de mi habilidad. Pronto vi claramente que servir a un país era servir al otro. El progreso del uno ayuda al progreso del otro; la retrogradación de uno inevitablemente retarda al otro. Y me voy de aquí reforzado en la impresión que primeramente tuve de las relaciones que deben prevalecer entre nosotros—el sentido de una causa común, representada por la completa simpatía y comunidad de intereses en las aspiraciones de todos los hombres de buena fe en mi país y en el vuestro.

Del Dr. Carlos de la Torre
dado del Embajador
Harry F. Fuggenheim en
el H. Y. C. el 31 marzo
1933
El País Abril 7/33



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA